Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Mis recuerdos en el Instituto

Jaime Cárdenas Gracia

El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM se ha caracterizado durante su historia de 75 años por ser un centro de excelencia fundado por importantes profesores del exilio español y por distinguidos profesores mexicanos como don Héctor Fix-Zamudio. Juristas como Jorge Carpizo, Diego Valadés y Sergio García Ramírez han contribuido a promover el prestigio de nuestra institución, además de otros juristas de gran nivel que han pasado por sus cubículos como Jorge Mario García Laguardia, Óscar Correas y Rolando Tamayo, y otros que están aún en ellos, como Miguel Carbonell y Eduardo Ferrer MacGregor. Muchos de sus profesores visitantes también lo han hecho, entre los que destaco con afecto a Carlos Santiago Nino.

La visión que cada uno de nosotros tiene sobre el Instituto está obviamente condicionada por su trayectoria personal y por la subjetividad que inevitablemente se desprende de ella. Por eso entiendo y vivo el Instituto desde mi inevitable historia personal, la que me hace comprender la realidad de manera parcial, incompleta, fragmentada y, en muchos casos, profundamente sesgada por mis prejuicios e ideología.

Durante mis instancias en el Instituto diversos directores con su sello personal lo han dirigido con mayor o menor acierto —José Luis Soberanes, Diego Valadés, Héctor Fix-Fierro y Pedro Salazar Ugarte—. Debo señalar que los directores del Instituto han logrado que en él se debatan los principales temas nacionales y que las principales cuestiones de la teoría y de la ciencia jurídica se investiguen o al menos se divulguen. Hoy en día existe en nuestro centro de investigación un frenesí por los seminarios, encuentros y foros sobre todos los asuntos que conciernen a la actualidad jurídica. Considero para mí que el frenesí cuantitativo, tiene que venir acompañado por uno cualitativo, que aunque existente en el Instituto, aún no alcanza al primero.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Ingresé por vez primera en nuestro centro en 1993 —posteriormente regresé en 2003 y recientemente en 2012— con un contrato de pago por honorarios gracias a las gestiones de la doctora María del Refugio González (Cuca) que había sido mi profesora en el Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM. Cuca me propuso ante José Luis Soberanes Fernández que era el director en ese entonces, quien me aceptó y dio la bienvenida. A partir de ahí inicié mi pertenencia a la institución, la que ha sido muchas veces interrumpida por mis funciones públicas.

En la época de mi primer ingreso, en el Instituto laboraban un buen número de colegas como académicos, técnicos y personal administrativo con los que tuve y tengo amigables y cálidas relaciones de aprecio. En los pasillos, tal como ahora, nos encontrábamos y nos deteníamos a comentar las noticias del día, la situación política del país, y abundábamos también sobre los respectivos trabajos académicos. Es importante decir que en el Instituto nunca hemos estado ajenos al acontecer nacional. Siempre hemos convivido con él, ya sea para conocerlo, estudiarlo, investigarlo o rechazarlo.

Recuerdo de esa época a investigadores con los que tuve una gran relación de cordialidad y de amistad, entre otros, a los ahora fallecidos: Manuel Gutiérrez de Velasco, Santiago Barajas Montes de Oca, Álvaro Bunster Briceño, Marcos Kaplan, Román Iglesias y a la inolvidable maestra Marta Morineau. Cada uno de ellos era especial para mí.

Don Manuel Gutiérrez de Velasco además de investigador era un ministro en retiro de la Suprema Corte. Tenía un buen trato, era como suelen ser los investigadores del Instituto, inteligente e ingenioso, al que me unían estilos de comunicación derivados de mi origen provinciano. Don Manuel podía hablar conmigo de cualquier asunto jurídico-judicial, de alguna anécdota relacionada con su vasta carrera judicial o de algún asunto personal que le parecía interesante contarme, y que siempre arrojaba luz sobre nuestra realidad. Las conversaciones con él estaban llenas de ingenio, afecto y respeto.

De don Santiago Barajas tengo un recuerdo especial. Don Santiago era la manifestación de la bonhomía en el Instituto. Siempre estaba de buen humor y con todos se llevaba bien. Era un hombre siempre sonriente, de maneras educadas. Entregado a sus actividades académicas. Entraba y salía de los pasillos velozmente. Se detenía a saludar, a comentar algún asunto del día y regresaba a sus quehaceres. Cuando falleció no pude entregar a tiempo mi colaboración para el libro que preparó el Instituto en su honor como homenaje póstumo. Sin embargo, sentí que tenía una deuda con él, por el aprecio que le tenía a don Santiago, y entregué mi colaboración en su recuerdo, a una revista ajena a nuestra Universidad.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Sobre Álvaro Bunster Briceño comento que era un hombre de una vasta cultura, de formas sofisticadas, y de ideas de izquierda. Fue embajador de Chile en Gran Bretaña durante el gobierno de Salvador Allende. Llegó a México a consecuencia del golpe en contra de Pinochet. En el Instituto trabajaba en materia penal, pero lo que más le interesaba era la manera en la que los mexicanos hacíamos la política. Álvaro se preocupaba por la situación de su familia, particularmente por uno de sus hijos, vinculado al "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", que participó en un atentado fallido contra el dictador Pinochet. Investigadores como Álvaro nos mostraban una perspectiva que enriquecía nuestra labor en el Instituto porque nos planteaba aproximaciones teóricas, humanas y políticas distintas a las nuestras. Siempre disfruté de sus comentarios e inquietudes intelectuales.

Marcos Kaplan era un gran investigador, una persona de gran inteligencia y un teórico del Estado de gran nivel internacional. No era una persona que fácilmente intimara con otras; sin embargo, era un hombre cabal y cordial en el trato. Muchos de sus análisis se los guardaba para sí, pero cuando diseccionaba un problema lo hacía con gran brillantez, tomando en cuenta todas las variables del asunto. Estoy convencido de que en el Instituto necesitamos tener más investigadores de la perspicacia analítica de Kaplan.

Román Iglesias y Marta Morineau fueron buenos y entrañables amigos en el Instituto. Román había sido un niño del exilio español, uno de los "niños de Morelia", y Marta Morineau Iduarte era hija de don Óscar Morineau, quien fue un profesor universitario y abogado muy exitoso, cercano al general Lázaro Cárdenas. Aunque entre nosotros había diferencias de edad, siempre conviví cercanamente con ellos. Aún recuerdo las comidas en su departamento de la colonia Narvarte, su pasión por la música y la pintura. Román y Marta ahorraban todo el año, de sus exiguos salarios de académicos, para ir una semana a Nueva York y asistir a los musicales de Broadway, así como a otros espectáculos musicales —en la UNAM eran amigos de la OFUNAM y no se perdían durante las temporadas los conciertos en la Sala Netzahualcóyotl—. De Marta recuerdo su fidelidad al periódico *La Jornada*. Todos los días la veíamos llegar al Instituto blandiendo el diario en la mano y a continuación hacía su respectivo análisis político de coyuntura.

De los profesores vivos recuerdo especialmente a don Héctor Fix-Zamudio, a la doctora Beatriz Bernal, a María del Refugio González y a Jorge Witker Velásquez quienes habían sido mis profesores en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM. Los cuatro me trataban con gran cordialidad y a todo les debo algo: a don Héctor su permanente apoyo y muchísimas recomendaciones académicas que me extendió para par-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

ticipar en cursos o estancias en diversas universidades; a la doctora Beatriz Bernal su permanente apoyo para mí y para mi esposa. Betty escribió un libro autobiográfico, *Rabo de Nube*, del que hice una reseña en un periódico nacional y que disfruté muchísimo porque narraba su infancia y adolescencia en Cuba; lo elaboró desde el corazón, como escriben esos textos las personas sinceras y sensibles; a María del Refugio González, a quien debo en buena parte mi ingreso a este Instituto, y al doctor Witker que siempre me ha demostrado su respaldo en las actividades académicas que he desarrollado.

Cuando ingresé al Instituto, mi esposa, María de la Luz Mijangos Borja, ya laboraba en él e investigaba temas de finanzas públicas y de derecho financiero. No coincidimos mucho tiempo en el mismo centro de trabajo porque fui designado en 1996 consejero electoral en el entonces IFE. Posteriormente ella abandonaría el Instituto para dedicarse, en otras instituciones, a diversos quehaceres profesionales.

Los investigadores que han sido mis contemporáneos y con los que he intercambiado desde entonces puntos de vista y relaciones de amistad son Manuel Barquín Álvarez, Héctor Fix-Fierro, Luis Díaz Müller, Ricardo Méndez-Silva, Mario Melgar Adalid, José de Jesús Orozco, Enrique Cáceres, Julio Téllez, Francisco José Paoli Bolio, Jorge Alberto González Galván, Ingrid Brena, Rosita Álvarez, José Emilio Rolando Ordoñez Cifuentes —ya fallecido—, Manuel Becerrra, María del Carmen Carmona, Susana Thalía Pedroza de la Llave y María del Pilar Hernández. Más tarde tuve oportunidad de tratar a Edgar Corzo, Nuria González Martín, José María Serna de la Garza, Sergio López-Ayllón, Javier Saldaña y Hugo Concha. En un momento posterior, por ser más jóvenes, he mantenido muchos vínculos con Miguel Carbonell, Ernesto Villanueva, Juan Vega, Sonia Rodríguez —ya fallecida—, Eduardo Ferrer, Carlos Pérez, Elvia Flores, César Nava Escudero, Lorenzo Córdova, Imer Flores, John Ackerman, Alfredo Sánchez-Castañeda, Daniel Márquez, Enrique Díaz-Aranda y Rodrigo Gutiérrez. También en el Instituto se han incorporado personas a quienes ya conocía por mis actividades profesionales y políticas, y que han aportado su esfuerzo en la investigación a la ciencia jurídica, entre ellos menciono a Ricardo Valero y Javier Patiño Camarena —ya fallecido—.

El Instituto no sólo comprende a los investigadores. No se podría entender sin los técnicos académicos y el personal administrativo. De los técnicos académicos he mantenido simpatías y conversaciones, entre otros, con Carola Lagunes, Raúl Márquez, José Isidro Saucedo, Arturo Manjarrez, Efrén Chávez, Leopoldo Vega, Karla Beatriz Templos, Wendy Vanesa Rocha y Ricardo Hernández Montes de Oca. También he recibido muchas veces el apoyo

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

de integrantes del personal administrativo: José Luis Ceja, Eva Suárez Estrada, Rosa María Hurtado, Mario Baena, Lucila Quezada, Isabel Cacho, Nancy Romero Méndez, Eduardo Palacios, María Antonia Mendieta Bello y Lourdes Mendieta. Especialmente reconozco el respaldo y amistad de Araceli Sánchez, Erika Zaraut y Virginia García.

Nuestro Instituto ha ido creciendo. Cada vez somos más los investigadores, técnicos y personal administrativo que desarrollamos actividades en él y, por lo mismo, es más difícil lograr vínculos con todos los que forman parte de la institución y que se extiendan más allá del trabajo profesional. Nuestro instituto es una gran familia en donde existen canales de comunicación, encuentro y desencuentro. No todos tenemos la misma aproximación a la realidad, ni desde las perspectivas metodológicas ni desde las visiones ideológicas, pero lo que puedo decir es que todos nos sentimos orgullosos de pertenecer a él.

Se ha señalado que el Instituto y sus investigadores somos demasiado cercanos a los gobiernos en turno. Me parece que esa crítica es injusta y que la pluralidad que habita en nuestro Instituto la desmiente. En jurídicas, casi como en la sociedad mexicana, existen todas las tendencias y puntos de vista sobre el derecho y sobre la realidad. El Instituto es un centro de análisis crítico, es una instancia viva, dinámica y flexible, que recibe en su seno las posiciones más relevantes de la vida nacional, las que son debatidas y examinadas académicamente. Puedo decir desde mi experiencia y convicción personal que estoy profundamente agradecido al Instituto por la formación académica y humana que he recibido de todos sus investigadores, técnicos académicos y del personal administrativo.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas